

EVOLUCION DE LA NATALIDAD EN LA PARROQUIA MURCIANA DE SAN ANTOLIN (1880-1980).

Francisco José ARGENTE DEL CASTILLO SANCHEZ.

SUMMARY

Evolution of natality in the parish of San Antolín in Murcia (1878-1980).

The parish of San Antolin is composed of two district populations: the community of "La Huerta" in La Arboleja and the urban community of the San Antolín district. In the period surveyed, the demographic characteristics of both groups changed, —a process more clearly observed in the district of San Antolin than in La Huerta— from the high birth rates (around 50) at the end of the last century, to the lower ones in the late seventies on one of the clearest indicator of the transformation that has occurred in the birth rates over the last 100 years, showing the changes in economic and social factors of the groups surveyed, whichever way they are affected by them.

RESUME

L'évolution de la natalité dans la paroisse de "San Antolin" en Murcia.

La paroisse des st. Antolin est composé par deux espaces distinctes, habités par deux population différents: la communauté de "la huerta" située à La Arboleja, et la communauté urbaine du quartier des st. Antolin.

Dans le période d'étude, cet ensemble démographique expérimente une modernisation du comportement natal, —procés qu'on dessine plus clairement dans le quartier que dans la zone rurale— depuis les hautes taxes du fin du siècle XIX autour le 50%, jusqu'aux taxes actuelles autour le 15%. Avec ceci, la transformation du schème saisonnier des naissances, devient un des indicateurs plus claires des changes produites dans les règles de natalite, mettant en évidence —à mesure que'à tout économiques et sociales des groupes en étude.

Localización. Algunas características históricas.

La parroquia de S. Antolín de la ciudad de Murcia presenta como especial peculiaridad, la inclusión dentro de esta célula administrativa de carácter eclesiástico de dos poblaciones que evolucionan en unos marcos espaciales diferentes: uno de carácter rural, la huerta, en el que se desarrolla la población de La Arboleja; y otro de carácter urbano, la ciudad en el que se inscribe la población del barrio de S. Antolín. Por su situación en el casco urbano, este barrio se puede caracterizar marginal; marginalidad que también lo caracteriza en el campo socio-económico.

La Arboleja, que tiene entidad de pedanía, se sitúa en el flanco occidental de la ciudad de Murcia; el cauce del río al Sur, las pedanías de Rincón de Beniscornia y de Guadalupe al Oeste, y la de La Albatalía al Norte, conforman los límites de este espacio. Junto a La Arboleja, separado de ella por la autovía Murcia-Cartagena, el barrio de San Antolín queda delimitado, al Norte por el de San Andrés, al Este por los barrios de San Nicolás y de San Pedro, al Sur por el Malecón y al Oeste por la autovía citada.

Localizado en el área Oeste de la ciudad, San Antolín se va desarrollando desde su aparición, a través de los siglos, sobre una parte del barrio árabe de la Arrijaca, en donde tiene sus orígenes, como un barrio de transición entre el ámbito rural y el ámbito urbano, con unas características demográficas propias, las cuales son: una fuerte densidad de población, debido a poseer uno de los máximos contingentes humanos de la ciudad, densidad que a veces caía en picado cuando dicho contingente era víctima de las epidemias o de las crisis de subsistencias que se abatían sobre él. Junto a ello una estructura socio-profesional característica, artesanos de muy diversos oficios: quinquilleros, hojalateros, vidrieros, ceramistas..., pero la mayor parte de esta población tenía un mismo trabajo, el de jornalero.

En su enclave periférico y pese a su carácter marginal, el trabajo de su población artesana era un pilar básico de la economía de la ciudad a finales de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna, de lo cual, el concejo tenía buena conciencia, sabiendo defender la presencia de este grupo de origen musulmán en la ciudad ante los ataques de los que fue víctima.

Uno de los hechos más característicos de la historia de la ciudad de Murcia, ha sido el de las avenidas de los ríos Segura y Guadalentín, los cuales al llegar a la llanura de Murcia, anegaban la huerta y arrasaban la ciudad. Cuando las crecidas eran del primero de los dos ríos citados, tras arrasar la pedanía de la Arboleja, el primer barrio o destrozaron el de San Antolín. Para evitar que esto se repiese, se construyó un muro de contención: el Malecón, cuyos resultados no siempre fueron los esperados.

Las noticias de las riadas desde el siglo XV, hasta finales del siglo XIX, reiteran las desastrosas consecuencias que tuvieron para la ciudad, y en especial para el barrio de San Antolín.

Las riadas destrozaban las cosechas, la falta de alimentos traía como consecuencia el hambre, y ésta, volvía a la población más vulnerable de lo que en condiciones "normales" era; aparecían entonces las crisis de subsistencias y con ellas las crisis de mortalidad¹. Una vez que desaparecieron los musulmanes, la población del arrabal se fue haciendo cada vez más pobre; las noticias referentes al barrio en el siglo XIX, hablan de la situación ruinoso de muchas viviendas, de las condiciones de hacinamiento en las que vivían gran parte de sus habitantes, la tradición artesanal se había perdido, la capacidad adquisitiva de esta población quedó muy por debajo de sus necesidades de alimentación y vivienda. Todo ello los hizo especialmente indefensos ante una mortalidad endémica de carácter infeccioso y aún más ante las epidemias que periódicamente atacaban a estas poblaciones².

El conjunto de estas características demográficas, económicas y sociales expuestas de forma tan escueta, ha acompañado a este grupo social hasta los años inmediatos posteriores a la Guerra Civil, de manera que la definitiva modernización de las estructuras demográficas no se lleva a efecto sino una vez superados los efectos de dicha contienda.

Por lo que respecta a la población huertana de La Arboleja, dedicada a las faenas del campo, vivió en unas condiciones de salubridad e higiene mejores y con unas posibilidades alimenticias superiores; en consecuencia la actualización del comportamiento demográfico se inició con anterioridad, viéndose ralentizado por la guerra.

Evolución de la tasa bruta de natalidad.

El grupo social objeto de este estudio se estructura sobre una economía agraria de tipo tradicional hasta bien avanzado el S. XX. En ella, el individuo desempeña un

1. Acerca de las crisis de mortalidad y de sus efectos, es interesante el libro de PEREZ MOREDA V. *Las crisis de mortalidad en la España interior, ss. XVI-XIX* Edit. Siglo XXI, Madrid 1980.

2. Sobre el papel de la nutrición y de las condiciones higiénicas y sanitarias ante la mortalidad, véase McKEOWN, T. *El crecimiento moderno de la población* Edit. Antoni Bosch, Barcelona 1978.

papel fundamental en calidad de fuerza de trabajo, lo que le da una especial valoración socioeconómica que es mayor cuando se trata de un varón. Esta realidad tenía como consecuencia el que los hijos, dentro de la familia, fuesen considerados como una ayuda, en tanto que suponía un mayor número de brazos disponibles para las faenas agrícolas y desde pequeños contribuían a sostener la economía familiar³. Si a esto se añaden las altas tasas de mortalidad existentes en la época a causa de los ínfimos niveles de higiene y alimentación con que vivían estas poblaciones, se encuentran las causas que explican los altos índices de natalidad existentes⁴.

De forma genérica se puede afirmar que el conjunto demográfico que forma la parroquia de San Antolín, realiza en el período estudiado la transformación de su comportamiento natal, evolucionando desde las altas tasas de natalidad del último tercio del S. XIX en torno al 45%. La modernización de tales índices no se consiguen sino en las últimas décadas de los años sesenta y setenta. Sin embargo, los niveles que alcanzan estas tasas en La Arboleja o en el barrio de S. Antolín son diferentes en su evolución quinquenal, a la vez que no siempre ha existido un movimiento paralelo entre ambas, como se puede observar en el cuadro siguiente:

3. En torno a esta cuestión ver DELILLE, Gerarde. *Agricultura e demografia nel regno di Napoli nei secoli XVIII y XIX* Guida Editori. Napoli 1977, pp. 12-38. El autor ha señalado cómo existe una correspondencia entre el tipo de agricultura, la estructura social y los índices de natalidad de las diferentes áreas agrarias de la Italia meridional del ochocientos.

4. H. LERIDON y J. MENKLEN (eds) *Fecondité naturelle. Niveaux et determinant de la fecondité naturelle* U.I.E.S.P. Lieja 1979. La alta natalidad y fecundidad natural constituirá el único mecanismo compensador de los estragos causados por la mortalidad tanto endémica como epidémica sobre estas poblaciones.

CUADRO N° 1

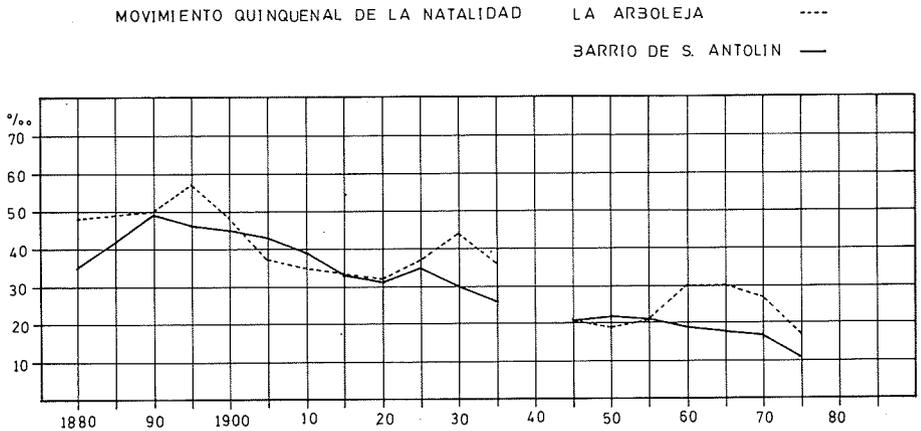
TASAS QUINQUENALES DE NATALIDAD

<i>Quinquenio</i>	<i>Arboleja</i>	<i>Barrio</i>	<i>Quinquenio</i>	<i>Arboleja</i>	<i>Barrio</i>
1878-80	48,51	35,23	1926-30	44,74	30,26
1881-85	49,18	41,99	1931-35	36,72	25,97
1886-90	50,39	49,21	1936-40	—	—
1991-95	57,63	46,04	1941-45	21,77	20,71
1996-00	48,75	45,35	1946-50	19,47	21,96
1901-05	37,60	43,56	1951-55	21,86	21,25
1906-10	35,61	39,36	1956-60	30,79	19,72
1911-15	33,79	33,67	1961-65	30,85	18,75
1916-20	32,83	31,69	1966-70	27,46	16,89
1921-25	37,46	35,08	1971-75	17,49	11,36
			1976-80	14,01	16,91

FUENTE: Censos y patronos del Archivo Municipal y libros de bautismo de la parroquia de S. Antolín de los años consignados. Elaboración propia.

Durante el último tercio del siglo XIX, la frecuencia de los nacimientos es mayor en la comunidad rural de La Arboleja que en la urbana del barrio de S. Antolín. Entre 1878 la tasa quinquenal en el ámbito rural mencionado, cambia de 48,51% a 50% , lo que supone un incremento del 3,8% en el mismo período el barrio evoluciona desde 35,23% hasta 49,21% o sea, crece en un 38,6%. Es decir mientras que en el medio rural, la tasa, superior a la del medio urbano casi se mantiene, en este último se produce un aumento que la sitúa a nivel de la primera en el quinquenio 1886-90. Tras este quinquenio en el que ambas gráficas se aproximan, en La Arboleja al pasar al lustro siguiente, aumenta la tasa hasta 57,63%, es decir, asciende en un 14,36%; pero a partir de aquí comienza a descender. En el barrio de S. Antolín, el descenso que se había iniciado con anterioridad, a partir del lustro 1886-90, se realiza de forma más contenida contrastando con la brusquedad de lo sucedido en La Arboleja, lo que hace que, entre el último quinquenio del siglo XIX y el primero del siglo XX, los índices de La Arboleja queden por debajo de los del barrio; en el período señalado, el descenso en este área urbana es del 11,48%, mientras que en el caso de La Arboleja, a partir del lustro 1891-95, y hasta el que inicia el siglo actual, la caída de este índice es de 34,35%. Las oscilaciones quinquenales de la tasa de natalidad aparecen reflejadas en el gráfico n° I.

GRAFICO N° 1



Durante el último tercio del siglo XIX la tasa de natalidad se mantuvo alta, sin bajar en ningún quinquenio del 40%. De entre todos estos años el último lustro de los años 80 y el primero de los 90, conforman una década que registra la mortalidad más elevada como ya se ha explicado. Los años anteriores a 1886 fueron los años accidentados por sequías, algunas riadas, epidemias, en especial el cólera del año 85. Tras esta fecha las condiciones se normalizaron y se volvieron favorables a estas poblaciones. La explicación de este aumento reside en la necesidad de recomponer las familias diezmadas tras la epidemia de cólera; al mismo tiempo que en la llegada de condiciones económicas más favorables para la procreación.

Al comenzar el siglo las tasas inician un proceso decreciente que se verá frenado en la década de los años 20. Durante la primera década del presente siglo, la tasa de La Arboleja se sitúa por debajo de la correspondiente al barrio, la cual, si en el primer lustro queda aún por encima del 40%, a partir del segundo, al igual que sucede con la correspondiente a la huerta, no volverá a alcanzar esta cota (salvo en el lustro 1926-30 en La Arboleja).

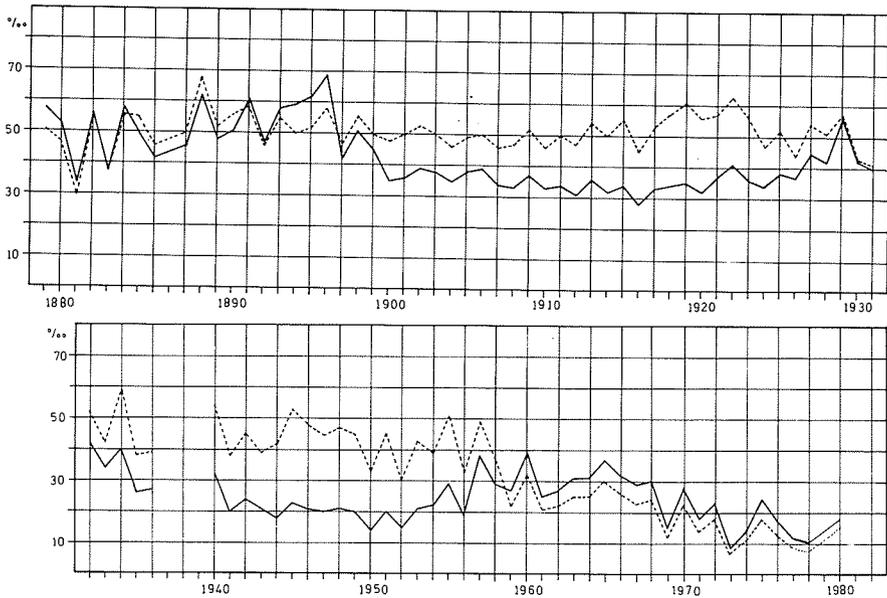
En la década de los años diez, ambos índices quinquenales se igualan, pero en sus últimos años, la natalidad del grupo huertano comienza a sobrepasar a la del barrio; de esta forma cuando en la década de los años 20 se produce el crecimiento de ambas tasas la del barrio aumenta en la primera mitad de esta década hasta alcanzar el 35,08%, cayendo a partir de la segunda, pero la tasa de La Arboleja asciende

EVOLUCION DE LA NATALIDAD EN SAN ANTOLIN (MURCIA)

MOVIMIENTO DE LA NATALIDAD EN LA ARBOLEJA

CIFRAS ABSOLUTAS ---

TASAS —



por encima de la anterior, culminando a finales de esta década con una tasa del 44,74%. Si comparamos esta tasa con la correspondiente al quinquenio a partir del cual se produce el aumento (1916-20): 32,83%, el crecimiento experimentado es del 36,27%.

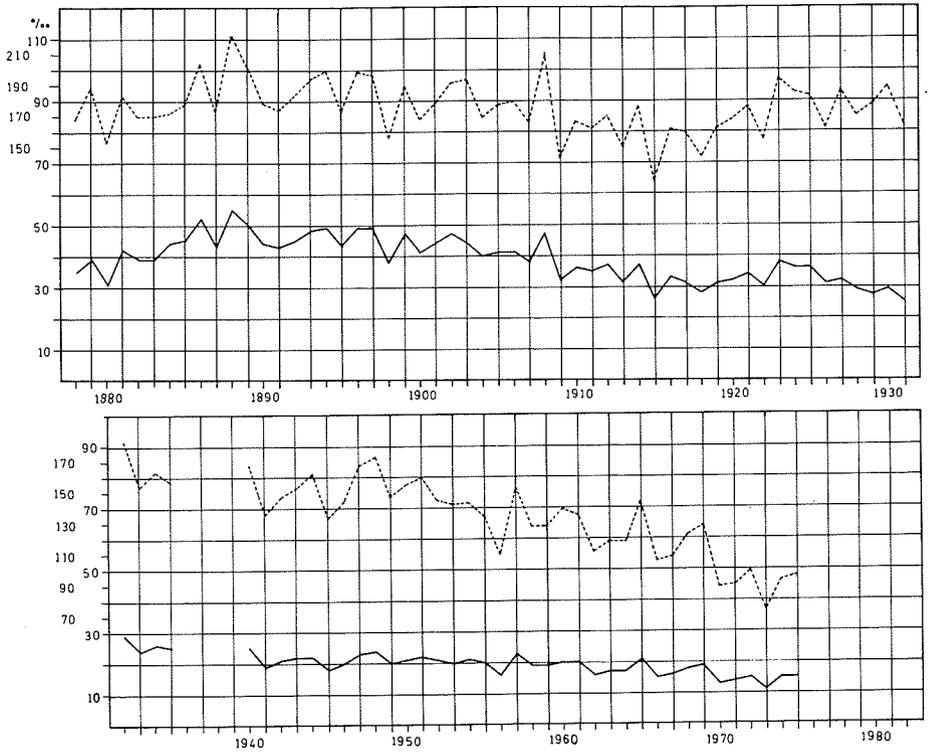
Se produce, pues, en estas primeras décadas del siglo XX una caída de la natalidad; este descenso se marca en La Arboleja entre las tasas quinquenales del último lustro de la centuria anterior, y el primero del actual en un 23%, mientras que en la población del barrio el descenso, que se inicia ya a finales de la década de los ochenta del siglo XIX, es más pausado, con una inflexión relevante entre los quinquenios 1906-10 y 1916-20, que supone una caída del 19,56%. Este proceso decreciente se produce como consecuencia de la crisis finisecular que afecta a estas poblaciones a partir de la última década del siglo XIX, continúa en el siglo XX y se agudiza como consecuencia del impacto de la guerra europea, conflagración que

F. J. ARGENTE DEL CASTILLO SANCHEZ

MOVIMIENTO DE LA NATALIDAD EN EL BARRIO DE S ANTO LIN

CIFRAS ABSOLUTAS ---

TASAS —



tuvo clara incidencia en la caída de la natalidad en nuestro país⁵. Por el contrario, la década de los años 20 marca un proceso de recuperación; en la población del barrio se produce en su primer quinquenio, mientras que en La Arboleja culmina en su último lustro en tasas semejantes a las del siglo XIX.

Con la década de los años 30 aparece otra fase de descenso de la tasa de natalidad, que en el caso del barrio, ya se había iniciado en la década anterior. Esta evolución decreciente queda interrumpida por la Guerra Civil. Cuando se reanudan de nuevo

5. J. NADAL *La población española*. Pp. 218 y ss. Edit. Ariel, Barcelona 1984.

las series parroquiales, en el quinquenio 1941-45, las tasas de ambos grupos, ya mucho más bajas, quedan en torno al 21%. A partir de estos años la modernización definitiva de estos índices ya está en marcha, en especial en la población urbana.

La fase de caída iniciada a finales de los años 30, se continúa hasta mediada la década de los años 50, la recuperación tras la guerra fue escasa. En la población huertana de La Arboleja, la natalidad cae hasta el quinquenio 1946-50, en un 56,5^o, y en la del barrio de San Antolín, lo hace hasta el lustro 1956-60, en un 43,8^o. Los descensos son, pues, espectaculares y marcan de forma dramática una fase de desnatalidad que revela una profunda crisis social. Este fenómeno ha sido puesto de relieve por J. Nadal a escala nacional, aunque con unos porcentajes de descenso menores⁶.

Para las poblaciones en estudio son estos años en los que tras la contienda, se produce en la década de los años 40 un incremento de la población debido a una corriente inmigratoria; por el contrario, la década siguiente conoce el fenómeno inverso, la despoblación por emigración. La caída de la natalidad en estos años, pese a la inmigración, pone de manifiesto un retroceso en la frecuencia nupcial debido a los condicionantes económicos que la crisis material engendrada por la contienda, había impuesto a las posibles parejas. Este descenso de la nupcialidad, agravaría aún más la situación en la fase emigratoria de la década de los años 50. El incremento de la natalidad en La Arboleja es elocuente de una mayor rapidez en la mejora de la calidad de vida de sus habitantes, lo que les permitía ser más sensible a la política pro-natalista de estos años en favor de las familias numerosas. La tasa del 30^o, alcanzada en estos diez años supera a las registradas por la capital y provincia, que oscilan entre 22% y 24%.⁷; por el contrario, las tasas calculadas en el barrio son inferiores.

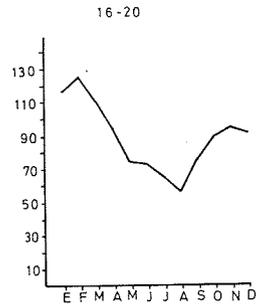
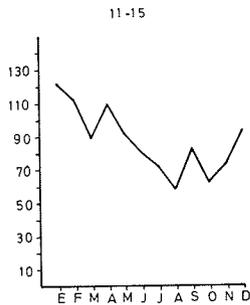
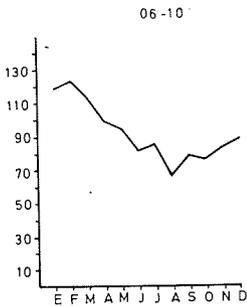
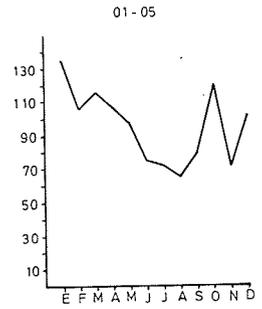
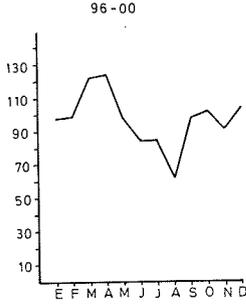
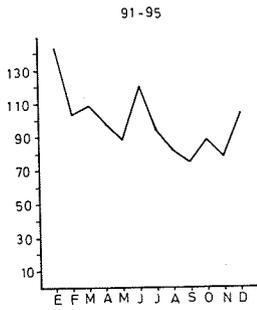
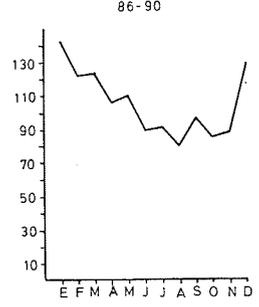
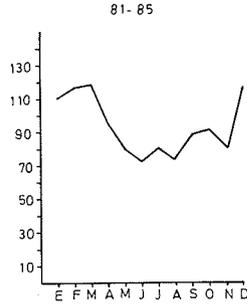
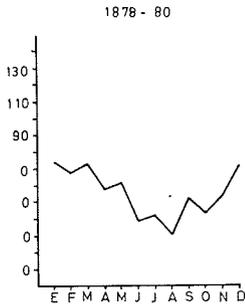
Tras el último lustro de los años 40, en el que la tasa de natalidad de La Arboleja queda levemente por debajo de la correspondiente al barrio, y el primero de los años 50, en el que ambas se igualan en una tasa del 21%; la población del barrio mantiene una tendencia decreciente sin que en ningún lustro se interrumpa. Por el contrario, la población de la Arboleja, aún aparecen etapas de fuerte incremento de la natalidad, en el último quinquenio de la década de los años 50 y el primero de la

6. J. NADAL *La población española*. Pp. 219 y ss. Para este autor, "la curva de la natalidad durante la etapa 1930-50 traduce cabalmente uno de los ápices de la crisis moral y material que ha desgarrado la España contemporánea".

7. BEL ADELL, C. *Población y recursos humanos...* Pp. 105 y ss. Editora Regional Murciana. Murcia.

F. J. ARGENTE DEL CASTILLO SANCHEZ

ESTACIONALIDAD DE LOS NACIMIENTOS POR QUINQUENIOS



década de los años 60, se alcanza a tasa del 30%, para decrecer a partir de aquí.

La tendencia decreciente en los últimos años viene explicada por las condiciones socioeconómicas de crisis generalizada por las que atraviesa la población española y en general de los países modernos, el retroceso en la edad de entrada al matrimonio, el aumento de la participación de la mujer en las tareas productivas, aumento del coste de la vida y del coste de la educación, todo lo cual se agrava a medida que se abandona el medio rural y la población se interna en un proceso de urbanización creciente.

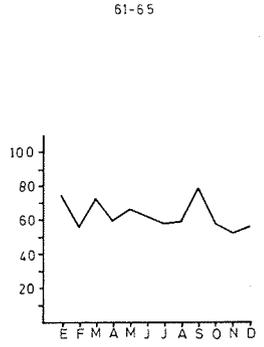
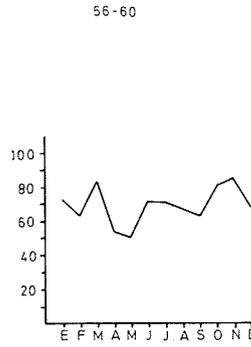
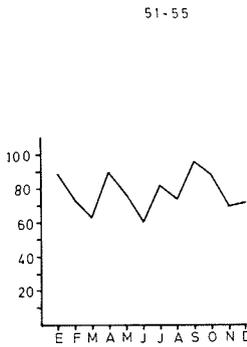
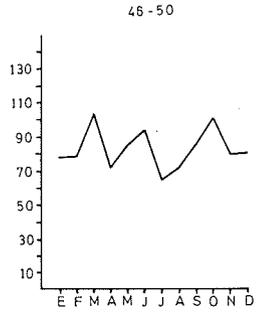
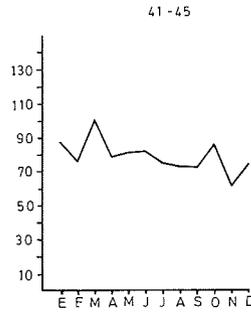
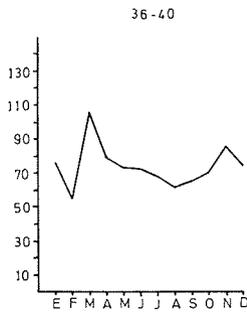
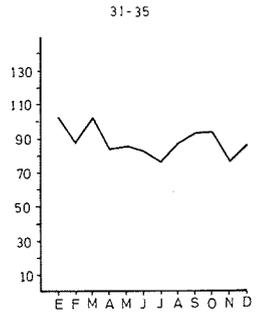
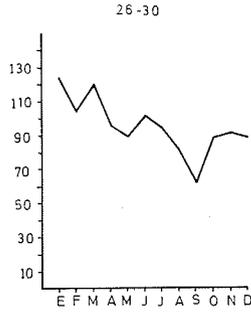
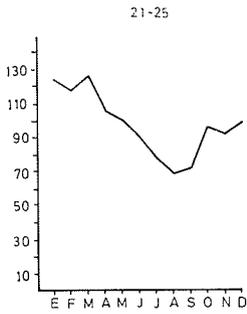
Si a finales del siglo XIX y principios del actual, en una economía agraria tener un hijo suponía desde la infancia un aumento del número de brazos utilizables en las faenas del campo, es decir, un aumento de la fuerza de trabajo para su familia, en la actualidad supone invertir en una serie de gastos para un futuro que no revierte en ella. La transformación de la economía de estas poblaciones ha traído como consecuencia un cambio en la función de los hijos en el seno de las familias. A ello hay que añadir la caída de la intensidad de la muerte que ya no alcanzan los niveles que requerían una fecundidad tan alta.

Cabe ahora hacer referencia a las fases de desnatalidad. Tales fases venían a coincidir en ambas poblaciones, aunque antecediendo los de La Arboleja a los del barrio. Los años de 1880 y 1882, coinciden en los dos lugares, continuándose hasta 1884; entre 1885 y 1887 se produce otra fase en La Arboleja que coincide en 1887 con el barrio. Mientras que en la huerta se vuelve a producir otra fase en el año 1889-90. De nuevo el año 1887 inicia otra etapa de desnatalidad en la población huertana que se continúa hasta 1901, a la vez que en la del barrio se produce entre 1898 y 1900. Más adelante, los años 1915 en el barrio y 1916 en La Arboleja marcan puntos álgidos de desnatalidad que volverán a repetirse en 1920 en la huerta y en 1922 en la población del barrio; por último, los años 1930-33 son años de descenso de la natalidad en La Arboleja, mientras que para el barrio de San Antolín lo son 1933-35. Tras la Guerra Civil, 1941 y 1945 son los años más señalados en el barrio, mientras que en el barrio corresponde a los años 1941 y 1944. A partir de aquí, las tasas descienden hasta alcanzar los índices actuales.

Estacionalidad de los nacimientos.

Las oscilaciones producidas en el esquema estacional de los nacimientos, son uno de los indicadores más claros de los cambios producidos en la natalidad, revelando

F. J. ARGENTE DEL CASTILLO SANCHEZ



en la medida en que a ello son sensibles, los cambios en los condicionamientos económicos y sociales del grupo en estudio⁸.

En la parroquia de S. Antolín, a lo largo de los 100 años estudiados, la estacionalidad de nacimientos y concepciones muestran dos etapas con comportamientos diferentes, separadas aproximadamente por la Guerra Civil, de manera que el lustro anterior a la contienda ya muestra este cambio y el posterior lo afirma.

Durante el primer período señalado, es decir, el final del siglo XIX y el primer tercio del actual, es el mes de enero el que con más frecuencia concentra el máximo de nacimientos, seguido de los meses de febrero, marzo y diciembre. Por tanto, es el mes de mayo al que le corresponde el máximo de concepciones seguido de junio.

En consecuencia, la distribución estacional de los nacimientos se centra en el solsticio de invierno, acercándose en algunos quinquenios al equinoccio de primavera; el esquema de las concepciones muestra así un máximo primaveral. Estas características eran comunes a otras poblaciones del interior como las del término municipal de Yeste en la Sierra de Segura⁹.

Frente al máximo de nacimientos concentrados en el mes siguiente al solsticio de invierno, el mínimo se da en el mes de agosto, con mayor frecuencia que en ningún otro mes del año dentro del período señalado, con anterioridad a la Guerra Civil.

Se puede afirmar que, durante este primer período, la estacionalidad quinquenal de los nacimientos dibuja una gráfica descendente, desde el máximo del comienzo del año, al mínimo de agosto, los meses de septiembre, octubre y noviembre, presentan un máximo más bajo que el solsticio de invierno, pero que constituye una primera recuperación de la caída veraniega.

A partir de mediados de los años 30, la estacionalidad de los nacimientos comienza a cambiar, concentrándose el máximo entre los años que van de 1936 a 1950 en el mes de marzo. A partir de ahora la estacionalidad no suele ya concentrar su máximo de nacimientos en el mes de enero, ni siquiera en un mismo mes sino que varía más. El primer lustro de la década de los 50, da dos máximos: uno en enero y otro en abril; el segundo los da en marzo y en noviembre. La década de los sesenta además de un máximo en el mes de enero, conoce otros en septiembre en su primera mitad y en julio en la segunda. Entre 1970 y 1975 los máximos son en febrero y en

8. SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. "La modernización demográfica. La transformación del ciclo vital anual (1863-1960)". Jalones en la modernización de España. Ariel, Barcelona 1975. Pp. 147-180.

9. MARTINEZ CARRION, J. M.: *La población de Yeste en los inicios de la transición demográfica, 1850-1935* Edit. I.E.A., Albacete 1983.

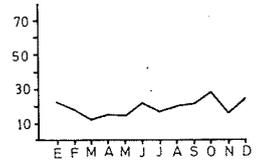
66 - 70



71 - 75



76 - 77



marzo, entre 1976 y 1977 se concentran en octubre y diciembre. Se puede decir, pues, que existe una tendencia hacia el cambio, en los últimos años, en la distribución estacional de los nacimientos, que se dibuja claramente a partir de los años 50, y ello como consecuencia de la diversificación estacional de las concepciones.

La explicación de estos comportamientos puede ser compleja, pero se puede vislumbrar algunas causas. La concentración de los nacimientos en el solsticio de invierno, a lo largo del último tercio del siglo XIX y el primero del actual, puede ser debida presumiblemente, al miedo de los padres ante el peligro que para los recién nacidos suponía la proliferación de enfermedades infecto contagiosas en el verano. Como ha señalado Sánchez Albornoz¹⁰, la máxima primaveral en las concepciones era en cierta medida una respuesta defensiva ante la gran vulnerabilidad de los niños hacia el tipo de enfermedades ya citadas. Ello explicaría la continuidad del mínimo de agosto y de los meses veraniegos en general. La gran incidencia que la muerte tuvo entre esta población infantil en los meses más tórridos del año debió servir como una alarma de aviso que hizo desplazar los nacimientos hacia el invierno. Por otro lado, el mes de mayo, lejos ya del letargo biológico invernal y previo a las labores del verano, en cierta calma laboral, era el mes más propicio para la concepción.

En los últimos años, superada ya la crisis de la postguerra, cuando los peligros de defunción, a causa sobre todo de las enfermedades entéricas infecciosas veraniegas, para los recién nacidos han sido superadas y cuando la estructura socio profesional de la parroquia, no depende de una economía agraria, sino que se diversifica por el sector servicios, sobrevienen una dispersión a lo largo del año de las concepciones y en consecuencia de los nacimientos.

10. SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás . Opus cit.